Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos (2 de noviembre)
Padre Emilio Betancur Múnera

DIOS ES UN DIOS DE VIVOS.

Para el Ben Sira, la visión de la muerte no es pesimista ni desgarrada. Morir es algo natural como que un árbol se desprenda en otoño de sus hojas para que la savia que proporciona la primavera, alimente nuevos retoños. Lo importante es el árbol social.

El hombre creado a imagen de Dios, dotado de inteligencia para conocer el bien y el mal, esta vocacionado a alabar a Dios y a proclamar las grandezas de sus obras en el espacio del tiempo que Dios le concede vivir sobre la tierra (17,3-10), pero siempre podrá contar con su misericordia. Los años del hombre están contados. Una gota del mar un grano de arena, esos son sus pocos años frente a la eternidad. Por eso el señor es paciente con los hombres y derrama sobre ellos su misericordia, Él ve y sabe que su fin es miserable, por eso los perdona una y otra vez (18,9-12)

La muerte está siendo objeto de represión, de maquillaje, de enmascaramiento, de silencio, de sublimación, de glorificación, pero en cualquier caso está ahí omnipresente y humana.

El discurso actual sobre la muerte se ha desvinculado del discurso sobre la inmortalidad. En realidad la filosofía de la muerte ha sido tradicionalmente una filosofía sobre la inmortalidad, no sobre la muerte.

Ahora asistimos a un discurso sobre la muerte en el que ésta es abordada en sí misma y por sí misma o en su relación con la vida, y no como simple propedéutica o pórtico de una eventual sobre-vida o de una presunta inmortalidad.

No queremos vivir nuestra propia muerte; preferimos una muerte súbita. Qué bueno que no se entere da nada... siquiera no se dio cuenta, que bueno que se murió sin darse cuenta, si se da cuenta que se va a morir, sufre más.

La muerte ha dejado de ser considerada como lo natural al ser humano y se ha convertido en algo que se combate y que sólo ocurre cundo la ciencia falla

La historia no rescata muertos ni el hombre se salva así mismo: la salvación del hombre y de la historia es la resurrección.

La muerte, mi muerte, es el verdadero problema de la vida. Por un lado, constituye algo natural, universal, es parte de la vida.

Por otro lado, la aniquilación que provoca nos sabe a absurda contradicción, pues se opone a nuestro noble deseo de vivir y perdurar.

El hombre oscila indefinidamente entre estos dos polos: necesidad de la muerte y necesidad de una victoria sobre la muerte. La razón por sí sola no alcanza a despejar esta ambigüedad, porque una y otra vez se da de bruces con el espesor del hecho opaco, compacto impenetrable, del tener que morir. Unamuno obsesionado desde siempre con este asunto, expresaba esta perplejidad bellamente cuando escribía aquello de que "ni el sentimiento logra hacer del consuelo una vedad, ni la razón logra hacer de la vedad un consuelo".

¿Que resta entonces? Resta la esperanza. Esta sería imposible si la aniquilación o la sobre-vida fuesen certezas racionales.

La respuesta cristiana a este problema, a la pregunta sobre la muerte se expresa con la categoría resurrección de los muertos. Como concepto no solo corpóreo sino también corporativo y cósmico.

La fe cristiana cree esto porque no cree que la historia pueda rescatar a sus muertos ni que el hombre pueda salvarse así mismo. Cree que haya una salvación para el hombre y para la historia.

Si la muerte le quita al hombre el ser, le quita también la palabra.

Dios es un dios de vivos, dirá Jesús a los saduceos. "Ignoráis quien es dios, y por eso negáis la resurrección"

Si Dios ha creado al hombre por amor, entonces lo ha creado para la vida; y ése Dios no puede ser vencido por la muerte ni puede contemplar impasible la muerte de su amigo. La muerte del hombre interpela la identidad de Dios y la respuesta de Dios a esa interpelación es la resurrección del hombre.

¿Cómo quieres ver a dios en el otro mundo si no lo ves primero en éste?... corres el riesgo de no reconocerlo.

NOS INTERESA LA MUERTE POR LA RESURRECCIÓN.

En la muerte tenemos que llorar por aquellos que habían sido nuestra alegría. Todo amor conlleva un sufrimiento, debido al interés que tenemos por la vida.

Siempre ha ocurrido que el amor desconoce su propia profundidad hasta que llega la separación.

Los sentidos nos permiten ver que el paso normal es de la vida a la muerte pero la fe nos permite conocer el paso de la muerte a la vida. "Porque la vida de los que en

ti creemos Señor no termina sino que se transforma... todo el que cree en mí aunque muera vivirá y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás"

El hombre no está destinado a morir sino a la vida por eso Dios lo resucita.

La muerte es ofrenda por eso se celebra en una eucaristía.

Getsemaní es la angustia que tenemos todos ante la proximidad de la muerte.

La vida va hacia la muerte física pero esta desde la muerte de Jesús no es término sino camino de vida. "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no lleva fruto". Desde entonces quien rechaza la muerte permanece estéril y quien acepta morir lleva fruto. En la muerte para vivir está la victoria de la vida.

Lo que más asusta de la muerte es la soledad con que debemos afrontarla. "Nadie puede morir por otro sino que cada uno deberá luchar personalmente con la muerte. Pero esto no es del todo verdadero: "Si hemos muerto con él, también viviremos con Él"(2 tm 2,11) por tanto, es posible morir como dos.

EN LA CASA DE MI PADRE.

La primera frase resume lo mejor de este discurso: "no perdáis la calma, creed en Dios, creed también en mí" esa frase significa que los discípulos estaban angustiados; ellos sabían que todo lo que estaba por venir era sufrimiento y apenas estaba comenzando. Lo peor de su angustia era la decepción: "esperábamos que iba a salvar a Israel, se sobre entiende que de los romanos, su esperanza política había sido condenada y ejecutada. Ahí terminaron todas sus ilusiones. Él no va a restaurar la esperanza por milagros, tampoco por un levantamiento nacional contra Roma el ocupante, al contrario no ha dejado de predicar la no violencia. Su liberación se situaba en otro plano; Él no es lo que ellos esperaban.

El comienza por hacerles un llamado a la fe en Jesús. "No se desesperen porque ustedes creen en Dios", pero una cosa es creer en Dios y otra es creer en Jesús que ha perdido la partida. "Creed en Dios, creed también en mí; creed en lo que yo os digo. El que cree en mi hará las mismas obras que yo hago. Si me conocéis a mi conoceréis también a mi padre. El que me ha visto a mí ha visto al padre; yo estoy en padre y el padre está en mi las palabras que yo digo no las digo por mí mismo es el padre que mora en mi quien cumple sus propias obras". Las obras de Dios que también haremos nosotros son obras de salvación y liberación. Este es un texto parta profundizar en sus palabras: conocer, ver, vivir en, ir hacia... "Decir yo soy la verdad y la vida es identificarse con Dios mismo; más aún dice, yo soy el camino (hacia el padre) pero Jesús no va al padre sin nosotros. "Donde yo estoy estaréis también vosotros. Cuando yo me vaya os prepararé un lugar y vendré luego por

vosotros. Pablo será más radical: “nada nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús” (rom 8,39).